

ofrece otra muestra de su buen hacer en el campo teórico de la literatura, y observamos en él el mismo rigor y la misma seriedad científica a la que ya nos tiene acostumbrados.

EUGENIO MAQUEDA CUENCA

ROMERA CASTILLO, JOSÉ y GUTIÉRREZ CARBAJO, FRANCISCO (eds.), *Teatro histórico (1975-1998): Textos y representaciones*. Madrid: Visor Libros, 1999, 753 pp.

El volumen que reseñamos recoge las Actas del VIII Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías, del Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura, inserto en la Facultad de Filología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), celebrado, bajo la dirección del profesor José Romera Castillo, en la sede de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Cuenca, del 25 al 28 de junio de 1998. Como es bien sabido, la labor que está llevando a cabo el citado Instituto en la investigación literaria, sobre diversos aspectos de gran actualidad, es digna del mayor encomio. Los diferentes Seminarios Internacionales —nueve hasta el momento—, celebrados anualmente, constituyen una

cadena en la que se imbrican cada uno de los eslabones de acuerdo con una planificación bien estructurada.

El volumen que reseñamos se estructura del modo siguiente. En primer lugar, el director del encuentro, José Romera Castillo, en la presentación («Sobre teatro histórico actual», 11-37), realiza un excelente estado de la cuestión sobre la relaciones de la Literatura en general y del Teatro en particular con la Historia; aporta algunas reflexiones de los dramaturgos actuales sobre el tema y constata una nómina exhaustiva de los estudios dedicados a nuestro teatro histórico/historicista del periodo indicado en el título (tanto desde el punto de vista textual como de las representaciones). Toda una fundada base bibliográfica para el investigador / interesado lector que quiera profundizar o adentrarse en el tema.

La primera parte está dedicada a las «Confesiones de dramaturgos», donde José María Rodríguez Méndez —«Mi teatro historicista» (la interpretación histórica en el teatro), 39-48— y Eduardo Galán —«El Barroco como espejo del presente en mi mundo creativo: influencias y desarrollo», 49-60— reflexionan sobre su producción teatral, realizada bajo el marbete que da título al volumen.

La segunda parte recoge las sesiones plenarias, impartidas por destacados especialistas de España y del extranjero. César Oliva, de la Universidad de Murcia —«Teatro histórico en España (1975-1998)», 63-71— y

M.^a Francisca Vilches de Frutos, del CSIC —«Teatro histórico: la elección del género como clave de la escena española contemporánea», 73-92— trazan un panorama textual y espectacular admirable. Le siguen dos artículos teóricos de la escritora y crítica Beatriz Hernanz Angulo —«Aproximación a una teoría de la puesta en escena del teatro histórico español (1975-1998)», 93-109— y Ángel Berenguer, de la Universidad de Alcalá —«Bases teóricas para el estudio del teatro histórico español entre 1975 y 1998», 112-128—. Para pasar, a continuación, al análisis de la escritura teatral, producida en estos últimos años, de diversos (y muy significativos) autores en lengua castellana: Mariano de Paco, de la Universidad de Murcia —«Teatro histórico actual: Buero Vallejo y Alfonso Sastre», 129-140—; José Romera Castillo, de la UNED —«Sobre el teatro historicista (y dos nuevas obras) de José María Rodríguez Méndez», 141-169—; Virtudes Serrano, de la Universidad de Murcia —«La historia como recuperación y como mediación en el teatro de Domingo Miras», 171-180—; Ángel-Raimundo Fernández, de la Universidad de Navarra —«*Doña Elvira, imagínate Euskadi*, de Ignacio Amestoy: del pre-texto al texto definitivo», 181-189— y Juan Antonio Ríos Carratalá, de la Universidad de Alicante —«El teatro histórico escrito por mujeres (1975-1998)», 191-203—. Al teatro catalán se dedican dos artículos: el de la dramaturga

y crítica María-José Ragué-Arias, de la Universidad de Barcelona —«Cataluña: textos y representaciones», 205-220— y Josep Lluís Sirera, de la Universidad de Valencia —«El documento histórico como materia teatral. El caso del teatro catalán», 221-232—. Como final de esta parte, figuran otros trabajos de Juan Villegas, de la University of California (Irvine, Estados Unidos) —«El teatro latinoamericano como discurso e instrumento de apropiación de la historia», 233-249—; Nel Diago, de la Universidad de Valencia —«Hernán Cortés y la conquista de México en el teatro de los noventa o la imposibilidad de dramatizar la Historia», 251-263— y Francisco Gutiérrez Carbajo, de la UNED —«Algunas adaptaciones fílmicas de teatro histórico (1975-1998)», 265-293—. Con estas casi 300 páginas el volumen habría cumplido sobradamente su objetivo.

Pero la empresa no acaba ahí, sino que el panorama se completa, en la tercera parte, en la que se incluyen treinta y siete comunicaciones que versan sobre aspectos bibliográficos y panorámicos; análisis de diversas obras de diferentes autores (Eduardo Galán, Chema Cardeña, María Manuela Reina, A. Miralles y Schiller, Pedro Laín y Fermín Cabal, Maite Agirre, Fernando Fernán-Gómez y José Sanchis Sinisterra); estudios de representaciones en diversas zonas de la geografía española (La Rioja, León, Albacete, Cataluña, País Vasco, Aragón y Canarias) —en sus diversas

lenguas—; la presencia del teatro español en Italia (*Mariana Pineda*, de Lorca) y del teatro francés en los escenarios españoles; además de otros estudios sobre esta tipología teatral en otras lenguas (alemán, francés, inglés, italiano y portugués).

Estamos, pues, ante el primer magno estudio que ofrece un panorama riguroso de lo que ha significado el teatro histórico, entre 1975 y 1998, tanto en la producción de textos literarios dramáticos como —sobre todo— en sus puestas en escena (el fin último del teatro), de las que, en general, faltan estudios como los que aquí se ofrecen. Un volumen, en suma, de obligada consulta para los investigadores que se interesen en el tema en su doble faceta.

FRANCISCO GULLÓN DE HARO

SALAZAR RINCÓN, Javier: «*Rosas y mirtos de luna...*» *Naturaleza y símbolo en la obra de Federico García Lorca*, UNED, Aula Abierta, 1999, 476 págs.

Entre las distintas publicaciones, actos y exposiciones con que celebramos el centenario de nuestro poeta más universal (número monográfico de la revista *Poesía*, exposición itine-

rante con espléndido catálogo y un etcétera abrumador) destaca en puesto merecidísimo el documentado y necesario «*Rosas y mirtos de luna...*» de Javier Salazar Rincón, profesor tutor de la UNED, que se sumaba así a la efeméride lorquiana. Poco después, Javier Salazar publicaba en la *Revista de Literatura* (Tomo LXI, n.º 122, julio-diciembre de 1999) su ensayo «Ramos, coronas, guirnaldas: símbolos de amor y muerte en la obra de Federico García Lorca», donde ya cita al poeta granadino por la edición Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores (publicada entre 1996-97, no 86-87 como dice Javier Salazar) a cargo de Miguel García-Posada, y no por la de Aguilar (1986), de Arturo del Hoyo, que utilizó para su libro.

El primer capítulo de «*Rosas y mirtos de luna...*» está dedicado al entronque de Federico García Lorca en la herencia simbolista, hecho que explica y justifica el subtítulo del libro: *Naturaleza y símbolo en la obra de Federico García Lorca*. No podemos olvidar que el joven Lorca comienza a escribir poesía en 1917 (en el archivo GL se conservan 155 poemas escritos entre 1917 y 1919-20 más 6 textos procedentes de otros archivos, lo que quiere decir que la *juvenalia* lorquiana es muy importante). Por aquellas fechas la estética simbolista, cultivada por Rubén Darío, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, conservaba plena vigencia y el granadino bebe de aquellas fuentes. La que tal vez sea su primera composición